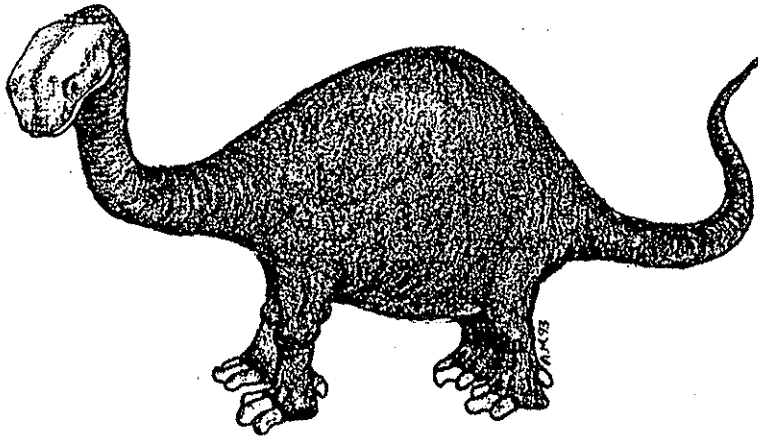


ESTUDIO DEL PAPEL DE ALGUNOS ARTROPODOS PREHISTORICOS (*Crustacea sp.*)
EN LA EXTINCION DE LOS DINOSAURIOS.



Año cero. El principio de los tiempos.

Hulik -convengamos en llamarlo así, por llamarlo de algún modo exótico-está en su cueva, en silencio, meditabundo. Son como las cuatro de la madrugada -hora local- y la noche anterior se hicieron las tantas en la ceremonia de propiciación a Tabuarnatepak, entidad más o menos sobrenatural encargada de la protección mágica de los cazadores. Tan pronto despunte el día, Hulik saldrá a cazar a Groumpff, una bestia enorme y presuntuosa, mal llamada diplodocus. Antes, sin embargo, debe cumplir con el resto del ritual: mantener los ojos cruzados, sin pestañear y arrancarse los pelos salientes de la nariz hasta llenar un pequeño cuenco o, en su defecto, preparar las piedras de propiciación a Tabuarnatepak.

Groumpff todavía está descansando plácidamente al fondo del valle, en un lecho de palmeras bastante mullido gracias a la docena de homínidos que poco antes habían elegido -fatalmente- el mismo lugar para dormir.

Por fin, el sol asoma su hocico en el horizonte prehistórico. Es la señal: Hulik toma su palo-pinchante de-matar-comida-grande y otros útiles y sale de la cueva con la nariz dolorida. Su compañera, Pelona, le entrega una pequeña bolsa de piel con algo para el almuerzo y se despide de él siguiendo la vieja tradición tabuarnatepaka, es decir, mostrándole obscenamente su parte posterior y tirándole piedras a un inofensivo perro prehistórico atado a una estaca y que la tribu mantiene con vida -es decir, sin comérselo- para la ejecución de este tipo de ceremonias religiosas. Hulik gruñe un tenso adiós y se aleja, ignorante del terrible presagio acaecido: Pelona, que ha fallado accidentalmente el tiro, ha matado de una pedrada al mago de la tribu.

Hulik no odia a Groumpff, alias "comida-gorda" y Groumpff, por su parte, no alberga ningún sentimiento alevoso contra Hulik. De hecho, no sabe ni quién es, ni si es comestible, ni nada, pero el Destino cruel (y las recomendaciones del capítulo XVII del manual para la redacción de "Grandes Relatos Pleistocénicos", Edit. E.s.Tupida) dictarán sentencia de muerte para uno de los dos.

Hulik ha llegado a la cima de un saliente en un estrechamiento del valle desde el que domina todo el mundo (en realidad, es algo menos, pero como el troglodita nunca ha salido de ese valle, es como si fuera todo el mundo). Sabe que todas las mañanas, Groumpff pasa por allí para darse un banquete en la zona baja pantanosa del río, donde el valle se abre, pues al monstruo le encantan las deliciosas hierbas putrefactas que allí crecen, aunque ignora que el exquisito sabor

que tanto le entusiasma se debe a una raza de crustáceos inofensivos que viven sobre las plantas, los cuales opinan del dinosaurio que es un maldito hijo de puta al que alguien debería dar una buena lección.

Se podrá preguntar por qué los cangrejos no se marchan a vivir a otra parte en lugar de quejarse amargamente de las masacres que produce el monstruo. Bueno, son seres irracionales, bastante lacónicos y muy propensos a echar la culpa de sus desgracias a castigos divinos por su mal comportamiento con las hembras.

Groumpff tiene hambre y se levanta con cierta torpeza. Como todas las mañanas, emite unos cuantos alaridos como para asegurarse de que está allí, lo cual es bastante estúpido. Siguiendo el cauce del río, se encamina al pantano, ajeno a unas manchas que han quedado pegadas a su duro lomo (son los restos de los homínidos). Las criaturas del valle corren a refugiarse en sus guaridas cuando la tierra comienza a temblar por las pisadas del gigante. Desgraciadamente, muchos animales prestan poca atención o adoptan actitudes poco consecuentes con el principio de protección de la especie y, en estas condiciones, es inevitable que se produzcan bajas: unas seiscientas ranas prehistóricas (que se diferencian de las actuales por tener dientes y rabo) resultan aplastadas, decenas de cocodrilos y otros reptiles menores se convierten en fósiles, un centenar de peces terrestres (que terminarán extinguidos definitivamente, cuando ya no puedan contener más la respiración) llegan a intuir toscamente el concepto moderno de "apisonadora" y algo más de millón y medio de gusanos del fango que retozaban en la orilla discutiendo alegremente sobre las ventajas de la ley de la evolución natural, mueren bajo las patas del saurio.

Hulik le ve acercarse y se prepara. Desde el despeñadero va a lanzarle una gran roca granítica que tiene preparada al efecto. Por si acaso hubiera que rematarlo, tiene otra preparada unos metros más allá.

Con su palo-pinchante-de-matar-comida-grande hará palanca y dejará caer el peñasco. Justo debajo, unos montones de hierbas del pantano actuarán como cebo para que la presa se detenga. No sabe, sin embargo, el asunto de los crustáceos, pero no anticipemos hechos.

El dinosaurio está cada vez más cerca y continúa su paseo arrasador: varios billones de bacterias son aniquiladas en una hecatombe sin precedentes en la vida de las bacterias, pero no parece importarles demasiado. Una Monarchia promiscua -bella mariposa muy difícil de ver- revolotea alegremente junto al saurio hasta que éste la destroza con un golpe de cola (que tumba varios árboles plagados de más homínidos). Una hormiga gigante

de casi 3 cms. de largo (*Formica belicosum*) planta cara al reptil con bravuconería, pero en el último instante, le invade el pavor y huye vergonzosamente. Por fin, Groupff llega a la altura del montón de hierbas y las olisquea desinteresadamente. Arriba, Hulik se prepara y tensa los músculos de sus brazos y la palanca. Las hierbas, a las que falta el condimento de los crustáceos, no son del agrado de Groupff, quien, despreciándolas, decide continuar su camino. Hulik sufre una de las decepciones más importantes de su vida, como aquella vez en que al despedirse dió una pedrada accidental a su madre en pleno rostro, mutilándole horriblemente las cejas. Impotente, eleva su mirada al cielo e invoca lleno de rabia a Tabuernatepak, pidiéndole una explicación convincente y mientras estalla en un torrente de barbaridades y blasfemias, Groupff, ajeno al acto religioso, siente en el otro extremo de su cuerpo -unos veinte metros más allá- una punzada dolorosa. Sabe que no se trata del ataque de un *Tiranosaurius rex* porque todavía se nota la cola (los *Tiranosaurios* son muy voraces). Es más bien algo interno, una necesidad urgente de evacuar los intestinos. En realidad, el dinosaurio no es tan sutil. Digamos que a su cerebro llegó un mensaje más elemental formado por la repetición fonética de la onceava letra de nuestro abecedario. Tampoco sabía Groupff que sus intentinos estaban reaccionando sencillamente al efecto laxante que producían en su cuerpo los cangrejos del pantano, los cuales también ignoraban esta circunstancia de su naturaleza, pues no practicaban (todavía) el canibalismo. Groupff dió desde su cerebro las órdenes oportunas a sus extremidades para parar. Unos minutos después, pararon. Instintivamente buscó un lugar propicio, colocándose a la sombra del acantilado, justo debajo de la segunda trampa preparada por Hulik. Este, al descubrirlo, no tiene otro remedio que retractarse de sus palabras anteriores ante la divinidad y da uno de los más bochornosos espectáculos del Pleistoceno, pero enseguida tensa sus músculos para empujar la roca y sufre un horrible calambre. Por un instante, piensa que es un castigo de Tabuernatepak pero después del ridículo anterior, no se atreve a echarse en cara, por si acaso. Por fin, sus músculos se relajan y con un esfuerzo supremo intenta hacer caer la piedra, la cual, ni se inmuta. Es una piedra granítica de varias toneladas, a la que no hay forma de mover. Enloquecido, se asoma al borde del precipicio. Hasta allí sube un hedor insoportable fruto de las actividades fisiológicas del saurio. Decidido a seguir hasta el final, se agarra a un rama saliente y con su pincho-de-hacer-agujeros-pequeños comienza a cavar bajo la roca con la idea de que eliminada la base conseguirá hacerla caer. El olor apenas permite respirar a Hulik que sufre mareos y vahidos y nota en su sensibilizada nariz las interioridades de Groupff. Este, como si la naturaleza le hubiera reservado el papel de Matón, ha enterrado con su descarga a un grupo de ácaros que conversaban acaloradamente sobre la posibilidad de hacerse parásitos y dejar la vida nómada. Varios árboles centenarios han perdido todas sus hojas por la peste y la mayor parte de la fauna del valle ha huido a las montañas, incluido el *Tiranosaurus rex* que va dando toda clase de explicaciones respecto a su inocencia.

El agujero es ya bastante grande y Hulik ha subido de nuevo arriba y vuelve a empujar. Nada, la roca no se ha movido ni un milímetro y el humano cae agotado al suelo. Ha fallado. De nuevo, será el hazmereir de la tribu, como cuando intentó ganar un concurso de lanzamiento de palos-pinchantes-de-matar-comida-grande y ensartó accidentalmente a su padre.

Groupff ya ha terminado, pero dado el tamaño de su cuerpo, su cerebro aún tardará unos minutos en recibir la señal de los esfínteres. Entonces, por alguna razón

inexplicable, la roca tiembla un instante y cae al vacío. Caben diversas explicaciones, pero no pienso dar ninguna.

La roca -sobresaltada- intenta volar pero no lo consigue y aplasta el cráneo de Groupff, matándolo instantáneamente.

Hulik se asoma al precipicio y da un alarido de alegría (o puede ser que para saber que está allí). Ha vencido y da las gracias a Tabuernatepak, quien ocupado en otros asuntos, no le oye (y más tarde le recriminará erroneamente por ello).

Las patas de Groupff, todavía ignorantes de lo ocurrido a la cabeza, se preparan para caminar, una vez aliviadas las molestias del vientre. De repente, llega el mensaje: "Hemos muerto" y se doblan en un último gesto teatral. Hulik baja del saliente agarrándose a las ramas de la ladera. Está a punto de resbalar y caer en el montón de excrementos donde habría muerto ahogado o, en el dudoso caso de sobrevivir, le habría condenado a la soledad y el destierro de la tribu, a consecuencia del insoportable olor que irremisiblemente le hubiera acompañado el resto de su existencia.

Hulik parece un pequeño insecto peludo (excepto en su nariz) junto al gigante abatido. Mana mucha sangre de la herida de Groupff y su cabeza está medio enterrada por la roca (que duda de las ventajas de hacerse metamórfica). Ha triunfado. Hulik toma su pincho-de-sacar-corazones-de-comida-grande y lo clava en un costado de la bestia. Sabe que tras la caza debe cumplir el sagrado rito de agradecimiento a Tabuernatepak y debe arrancar el corazón de la víctima y ofrecérselo en señal de gratitud. Sin embargo, Tabuernatepak está un poco cabreado: ha tenido un mal día y su pupilo le saca de quicio. Después de la arenga que le propinó, tuvo que resolver unos asuntos urgentes y no entiende muy bien cómo diablos ha conseguido matar al dinosaurio, pero está dispuesto a darle una lección ejemplar. En ese momento, la cola de Groupff sale disparada hacia arriba, en un último latigazo, y cae directamente hacia donde se encuentra Hulik. Tabuernatepak -que también está enfadado porque encuentra su nombre muy pomposo y de poco gusto-, es reclamado por otro asunto urgente y se marcha de allí sin saber cómo acaba todo. La cola, en su caída, falla por un pelo y milagrosamente no lastima a Hulik, quien farfulla frases de protesta que no viene al caso repetir aquí. Hombre apegado a sus tradiciones, continúa con su ceremonia a pesar de todo y raja la dura piel del dinosaurio, aunque su ignorancia de la anatomía de los reptiles, le lleva a abrir la brecha no en su torax, sino más abajo, en su vientre y, accidentalmente, rasga uno de los gruesos intestinos, donde a la sazón vivía una de esas terribles lombrices parásitas de los Theranodontes y demás saurios prehistóricos que, enfurecida por los ajetreos del día y sensibilizada por los efectos que los crustáceos del pantano producían en su metabolismo, se abalanzó sobre Hulik, devorándolo, inmisericorde, de un bocado.

Moraleja: La parte más peligrosa de un dinosaurio, es siempre, la posterior.

A. Melic
celda nº 68,
Clínica Siquiátrica
El Reposo.
(España)

